

## JULIÁN ÁLVAREZ: ESTAMPAS DE MI PUEBLO

Los 6+2 vídeos que conforman este monográfico han sido registrados en la provincia de León (Posadilla de la Vega, León, Veguellina de Órbigo) durante períodos vacacionales de julio/agosto, con una cámara HDV/DVCAM y la colaboración de Rosa Puig (fotógrafa). Sencillas producciones editadas en Barcelona donde resido desde 1975. Las que aquí se presentan con motivo del Festival **Luna de Cortos** remiten a encuentros casuales, a improvisaciones, a experimentos de creación visual. **Banderas, Hormigas, ¡Arriba las manos!**, son breves poemas visuales que hacen de separadores entre los otros vídeos de factura más elaborada:

foto Rosa Puig



### PRIMITIVO. 2005, 04'12"

Encuentro casual con un conjunto sorprendente de espantapájaros en un raquítico viñedo de Posadilla de la Vega un ventoso día de agosto. Rosa Puig registró fotográficamente el singular espectáculo. Al día siguiente volvimos para documentar en vídeo lo que más bien parecía una intervención artística de *Land Art* (arte de la tierra) y entrevistar a Fructuoso Fernández, 88 años, dueño de la finca y 10 hijos diseminados por el mundo. La edad y la ausencia de los hijos explicaba el desaliño de la viña, pero no la prestancia de los espantapájaros. ¿Quizás el padre sublimaba la ausencia de los hijos a través de los espantapájaros? Fructuoso falleció en noviembre'05, dos meses antes de la primera exposición de los espantapájaros en Barcelona.

### NINOTS/MONIGOTES. 2007, 05'32"

Veguellina de Órbigo, una chopera intervenida para una acción fotográfica de Rosa Puig y registro videográfico documental de Julián Álvarez. Recrea un paisaje visual y sonoro familiar, y a la vez inquietante. La inocencia se premia con la burla y el engaño, y la muerte está al acecho... El 28 de diciembre es tradición colocar en la espalda de las personas un monigote de papel con la intención de convertirla en objeto de burla, señalando a las víctimas como ingenuas y confiadas (santos inocentes). Paisaje poético-metafórico por el que divagan etéreos y fantasmagóricos "ninots" entre sonidos de niños jugando y sospechoso caminar (sonoro) que crea cierta sombra de duda y sospecha en la solitaria y apacible chopera.

### LA PELÍCULA MÁS CINEMATOGRAFICA. 2013, 04'54"

*Todas las películas son cinematográficas, pero unas lo son más que otras.* Homenaje póstumo al cine fotoquímico y, especialmente, a los históricos Cine **Apolo** y **Gordón** de Veguellina de Órbigo (hoy desaparecidos), y a sus irritantes *interruptus* cinematográficos (fotogramas que se queman en proyección por efecto del calor). A Miguel Pérez (Trébol), tengo que agradecerle la oportunidad de registrar con su generosa ayuda, y la de su viejo proyector OSSA, el vídeo-homenaje al cine-fotoquímico que cierra el monográfico **Estampas Locales**, y que he titulado **La película más cinematográfica** para evidenciar la esencia, más matérica que narrativa, del término **película**.

**RETRATOS: PINÓN, un amigo del pueblo** fue uno de esos personajes cuyos paisanos unánimemente adoptan como celebridad local. Transgeneracional, supo ganarse las simpatías de las gentes sin otros argumentos que su naturalidad. Pinón expone su vida como un conjunto de viñetas en las que él es el protagonista principal. Conozco a Trébol desde niño, pero no supe de su colección de proyectores de cine hasta el verano 2011. Con mínimos recursos técnicos se improvisó el registro documental (una sesión) de **TRÉBOL, cine y sopas de congreio**. Trébol se sabe singular y gusta de reconocerse como "Totó", el protagonista pequeñajo de la película **Cinema Paradiso**.

Del realismo documental de los espantapájaros a la animación abstracta de la película fotoquímica, pasando por la declaración testimonial ("Banderas"), por el *land-art* y el relato visual fantasmagórico ("Ninots/Monigotes"), el homenaje a GALA/Dalí/Buñuel ("Hormigas"), y el autorretrato o egoMovie formulado como vídeo-poema ("Arriba las manos, esto es un atraco"). 20 minutos de un viaje audiovisual breve, más poético que narrativo, por las tierras de mi adolescencia a la que regreso puntualmente cada período estival. Y 50 minutos de dos retratos, con casi 15 años de diferencia, a vecinos singulares de Veguellina.

Julián Álvarez. Barcelona, junio 2014.